10119

ANTONIO DOMÍNGUEZ

El séptimo, no hurtar

REVISTA DE MALAS COSTUMBRES
Y DE CONSTANTE ACTUALIDAD

DIVIDIDA EN SEIS CUADROS
PRECEDIDOS DE UN PRÓLOGO

ORIGINAL

PROSA Y VERSO

MÚSICA DE

RAFAEL CALLEJA

Copyright, by Antonio Domínguez, 1914.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, 24
1914

ANTONIO DOMINGUEZ

El séptimo, no hurtar

REVISTA DE MALAS COSTUMBRES Y DE CONSTANTE ACTUALIDAD

DIVIDIDA EN SEIS CUADROS, PRECEDIDOS DE UN PRÓLOGO,

ORIGINAL

PROSA Y VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL CALLEJA

Esfrenada en el TEATRO CÓMICO, la noche del 11 de Mayo de 1914.

MADRID
IMPRENTA DE JESÚS LÓPEZ
Hita, 6.—Teléf. 2.461.
1914

Á Loreto Prado

y

Enrique Chicote,

Antonio Domínguez.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/elsptimonohurtar1499call

REPARTO

PRÓLOGO	SRA. FRANCO

CUADRO PRIMERO

ROGELIO	SRTA. PRADO
SEBASTIÁN	» SÁNCHEZ IMAZ
SEÑORA 1.ª DE SAN VICENTE DE PAÚL	SRA. CASTELLANOS
ÍDEM 2.ª	SRTA. ANCHORENA
TÍA SEBO	SRA. MARTÍN
SEÑOR BRÍGIDO	SR. CHICOTE
VISITADOR 1.º DE SAN VICENTE DE PAÚL	» RIPOLL
ÍDEM 2.º	» PEINADOR
VECINO 1.º	» MORALES
ÍDEM 2.º	» GUERRA

Vecinas y vecinos.

CUADRO SEGUNDO

ROGELIO	SRTA. PRADO
SEBASTIÁN	» SÁNCHEZ IMAZ
UN POLLO	SR. PONZANO

CUADRO TERCERO

SEBASTIÁN	SRTA. SÁNCHEZ IMAZ
MONIPODIO	SR DELGADO
LA POBRE CHICA	SRTA. PRADO
LA QUIEBRA	SRA. FRANCO
LA ZAHORÍ	» MARTÍN
UN TRANQUILO	SR. CHICOTE
EL CUATRERO	CASTRO
EL BANDIDO MODERNO	» AGUIRRE
EL ROBO	CERECEDA
EL DESCUIDO	BERMÚDEZ
EL ESPADISTA	» TÉSTARD
EL DEL DRON	» FERNÁNDEZ
TIMO DEL ENTIERRO	MIRANDA
ÍDEM DE LOS PERDIGONES	» GÁLVEZ
ÍDEM DEL PORTUGUÉS	» MARTÍN

674618

COMPAÑÍA ANÓNIMA 1.ª		Sr. Castro
ÍDEM 2.ª		» Ortiz
ÍDEM 3.ª		» Aguirre
ARRUINADO 1.º		» Miranda
ÍDEM 2.º		» Soler
ÍDEM 3.º		» Ripoll
EL TENOR		» Ortiz
EL DEL CONTRABAJO		» Castro
EL DEL VIOLÍN 1.º		» González
EL DEL VIOLÍN 2.º		» Miranda
EL DEL CLARINETE		» Peinador
OCHO BANDOLEROS.	(*No hablan*).	» Bermúdez
LADRÓN 1.º		» Fernández
ÍDEM 2.º		» Martín
GUARDIA 1.º		» Gallegos
ÍDEM 2.º		

Bandidos, ratas y apaches de uno y otro sexo.

CUADRO CUARTO

SEBASTIÁN	Srta. Sánchez Imaz
MONIPODIO	Sr. Delgado
EL DIOS AMOR	Srta. Melchor
LA NOVATA	» Prado
UN GITANILLO	» Carreras (P.)
UNA GITANILLA	» Carreras (M.)
NIÑA 1.ª DEL CUADRO FLAMENCO	Sra. Medero
ÍDEM 2.ª	Srta. Román
ÍDEM 3.ª	» Ortiz
CAMARERA 1.ª	» Borda
ÍDEM 2.ª	» Ramiro
EL CHATITO	Sr. Chicote
UN CANTAOR	» Morales

El Dios Mercurio.—Heroínas y víctimas del Amor en todos los tiempos y países.

CUADRO QUINTO

ROGELIO	Srta Prado
SEBASTIÁN	» Sánchez Imaz
UN FARMACÉUTICO	Sr. González
UN TRANSEUNTE	Peinador

CUADRO SEXTO

ROGELIO	Srta. Prado
SEBASTIÁN	Sánchez Imaz
UN TRANSEUNTE	Sr. Peinador

Obreros.

Derecha ó izquierda, del actor.

ACTO ÚNICO

PRÓLOGO, Á TELÓN CORRIDO

Bellísimas damas,
sesudos varones:
Pues que bondadosos
vinísteis aquí,
quiero previamente
pediros perdones,
que el autor me manda,
por él y por mí.
Y advertiros luego
que es esta revista
del arte del robo
sumaria lección,
en la que se exponen
ante vuestra vista
de robos diversos
varia colección.
Puede ser que entre ellos,
inconscientemente,
se haya incluído algo
que no deba estar,
algo á lo que llama
negocio la gente
y figure como
modo de robar.
Estaréis seguros
de que, si ha ocurrido,
fué inocentemente,

sin mala intención;
mas de todos modos
por ese descuido
tan sin importancia,
se os pide perdón.
Al autor, que es hombre
que el robo ha estudiado,
sólo en teoría,
como es natural,
le ha dicho un su amigo
fiero é indignado,
que enseñar de robos
es obra inmoral.
¡Oh, amigo sin seso!,
que no se le alcanza
que en el mundo todo
no se da lección,
ni en cátedra alguna
se explica enseñanza
de tanto provecho,
por su aplicación.
¿Qué hombre, siendo honrado,
daría lecciones
de robar; ni quiénes
iban á aprender?...
Pero no hay defensa
contra los ladrones
sin saber sus mañas,
que os voy á exponer.
Se trata, por tanto,
no de artes de robo,
que éstas que á enunciaros
al momento voy,
son sólo las artes
de no hacer el bobo,
de no ser robado,
tan precisas hoy.
Hay almas sencillas
que no han comprendido
de qué extraños modos
se suele robar;
por el orbe entero
se encuentra extendido
más esto del robo
que el arte de arar.
Nos roban el tiempo
diversos quehaceres,
la salud nos roba
contrariado amor,
roban las miradas
hermosas mujeres,
y el Gobierno siempre

nos roba... el humor;
pesares y angustias
nos roban la calma,
un objeto fútil
roba la atención,
las cosas que amamos
nos roban el alma,
las que aborrecemos
la satisfacción.
Robaros pretenden
estos cuadros ahora
sesenta minutos
de vuestro vivir;
y, si es que aburridos
pasáis una hora,
que os habían robado
podríais decir.
No os robo más tiempo,
quizás os aburra;
pues vuestros aplausos
queremos robar,
apretad las manos
y no se os ocurra
dar ni una palmada...
¡hasta el terminar!

FIN DEL PRÓLOGO

CUADRO PRIMERO

Habitación miserable. Un mal jergón, una mesa coja, dos sillas desvencijadas. En la pared, una estampa representando un santo ó escena religiosa. Puerta al foro, comunicando con corredor de casa de vecindad.

ESCENA PRIMERA

BRÍGIDO.—LA TÍA SEBO.—VECINOS 1.º y 2.º.—LAS DOS SEÑORAS DE SAN VICENTE DE PAÚL.—ROGELIO.—SEBASTIÁN.—VECINAS y VECINOS.

Al levantarse el telón, BRÍGIDO se halla tumbado sobre el jergón, quejándose. Rodéanle la TÍA SEBO, VECINOS 1.º y 2.º, y, en lugar preferente, las dos SEÑORAS DE SAN VICENTE DE PAÚL. ROGELIO y SEBASTIÁN forman grupo aparte, á la izquierda, indiferentes. Los vecinos y vecinas se hallan esparcidos por la estancia.

TÍA SEBO ¡Ay, qué dolor de vecino!
BRÍGIDO ¡Ay, yo me muero..... me muero!
VECINO 1.º ¡Y antes de ponerse malo
que estaba el hombre tan bueno!
S.ª 1.ª SAN VIC. ¡Vamos!, no desesperarse.
En un trance tan extremo,
no ha de faltarle, sin duda,
el amparo de Dios.
VECINO 2.º ¡Cuerno!;
pues sí va á estar apañao,
si no encuentra estando enfermo
más amparo que el de Dios...
S.ª 1.ª SAN VIC. ¡Oh, qué hereje!
BRÍGIDO Tú, Rogelio,
echa á ese hombre; porque voy
á abofetearle..... (Esforzándose por levantarse.)
S.ª 1.ª SAN VIC. (Sujetándolo.) ¡Quieto!
¡Qué hombre!
S.ª 2.ª SAN VIC. ¡Es un santo!
S.ª 1.ª SAN VIC. ¡Es un mártir!
(El VECINO 2.º es arrojado á empellones de la habitación.)
Nos vamos; ya arreglaremos
lo demás. Tendrá el socorro.
S.ª 2.ª SAN VIC. No estamos aquí más tiempo
porque á asistir á los hombres
van siempre los caballeros.
Tome aparte, por mi cuenta. (Le da dinero.)
S.ª 1.ª SAN VIC. Por la mía. (Le da también dinero.)
BRÍGIDO ¡Desde el cielo,
Dios que las ve, las bendice!
S.ª 1.ª SAN VIC. ¡Qué hermosa obra la que hacemos!
(Mutis ambas señoras.)

ESCENA II

DICHOS, menos las dos SEÑORAS DE SAN VICENTE DE PAÚL y VECINO 2.º

BRÍGIDO (Que, apenas se retiran las señoras, salta, de un brinco, del jergón, bailando y cantando con música de «tientos».)
La muerte á gritos pedía.
Cuando Dios no me la ha mandaíto,
no me la merecería.
(Todos ríen á carcajadas, menos la TÍA SEBO. que se asombra.)

TÍA SEBO Pero, ¿no estaba usté dando
las boqueadas?

BRÍGIDO Tía Sebo:
es ustez más inocente
que un ave.....

TÍA SEBO ¡Que no lo entiendo!

ROGELIO Padre, que yo he ido á avisar
á la parroquia, y merezco
dos reales pa mí.

RRÍGIDO ¿Te crees
que se gana así el dinero?
Pa ganarse dos realitos,
hay que sudar.

ROGELIO Por ejemplo:
¡ya veo que á usté le cae
un chorro por cada pelo!

BRÍGIDO ¡Hijo 'e mal padre, so golfo!,
como te pille, te estrello.
(Corre tras él, llegando á golpearle.)

SEBASTIÁN (Que había salido un momento al corredor.)
¡Padre, vuelven las Señoras!

BRÍGIDO (Volviendo á tenderse sobre el jergón.)
¡Virgen del Carmen, me muero!

ESCENA III

DICHOS, y las dos SEÑORAS DE SAN VICENTE DE PAÚL.

S.ª 1.ª SAN VIC. Olvidamos mi rosario.

SEBASTIÁN Aquí está. (Entrégaselo.)

S.ª 1.ª SAN VIC. Gracias.

S.ª 2.ª SAN VIC. (Á ROGELIO, que sigue llorando.) ¿Qué es eso?
Pobrecillo: no te angusties,
ya papá se pondrá bueno.
Mejorará.....

ROGELIO No mejora;
cada vez peor.....

S.ª 1.ª SAN VIC. ¡Qué tierno
corazón! ¡Ay, pobre niño!

Toma una estampa y un beso
y estos dos reales, y calla. (Le da lo que indica.)
¡No lloran los niños buenos!
(Mutis las dos SEÑORAS DE SAN VICENTE.)

ESCENA IV

DICHOS, menos las dos SEÑORAS DE SAN VICENTE DE PAÚL.

ROGELIO — Mis dos reales, mis dos reales.....
¡Ahora rabie ustez, abuelo!

BRÍGIDO — ¿Ven ustedes esa rata,
cómo me falta al respeto?

VECINO 1.º — Hoy, los hijos na más sirven
pa gastos.
(BRÍGIDO alcanza á ROGELIO, y le arrebata los dos reales.)
Miste: yo creo,
vecino, que ahora usté debe (Á BRÍGIDO.)
mandar que suban lo menos
un frasco..... Que hay asquerosos
que, si no hinchan el pellejo,
se van de aquí, con las mismas,
á la Iglesia con el cuento.....

BRÍGIDO — ¡Anda, anda; que si los hay.....!
Tú serías el primero. (Aparte.)
Manda que suban dos frascos, (Á SEBASTIÁN.)
y venga toque y meneo.....
(Un vecino trae una guitarra; y, poco después, un muchacho los frascos de vino y copas.)

MÚSICA

(BRÍGIDO baila.)

CORO — ¡Olé los enfermos
sabiendo bailar!
¡De enfermos como éste,
venga un hospital!

BRÍGIDO — Cuatro posturas, (Coge la guitarra.)
cuatro falsetas;
pero este chico vale (Por ROGELIO.)
muchas pesetas.

CORO (Á ROGELIO.) — ¡Anda, muchacho!

ROGELIO — Voy á beber. (Bebe.)
Ya estoy á tono;
¡va por ustés!

Niñas casaderas,
taparse el oído,
que éste es un cuplete
bastante atrevido.
Lo oí la otra noche,
me dió un sofocón;

éste es el cuplete
del coche simón.

TODOS — Éste es el cuplete
del coche simón.

ROGELIO — Muchacho: toma un oficio
que no sea el de cochero,
que da poco beneficio
y te insulta el mundo entero.
Si ves una parejita
que te va á alquilar el coche,
ya tienes buena latita,
sobre todo si es de noche.
Si no estás *aliquindoy*,
se bajan en una esquina,
te regalan una cesta
y no te dan la propina.
Y si llueve ó hace viento,
cierran hasta las persianas,
y tú fuera, tan contento,
vas cantando las marianas.
Y los chicos, con salero,
al ver que te has fastidao,
dirán á gritos: «¡Cochero!
¡Arrea, que ya has cargao!»

Cuando el cochero es casao
y en su esposa no confía,
va en el pescante azarao
hecho polvo todo el día.
Y si quiere defenderla
y saber qué hace la indina,
contador tié que ponerla
al igual que á la berlina.
Y así, luego de encerrar,
puede mirarse al detalle
si es que en casa ha trajinao
ó de carrera en la calle.
Porque muchas veces pasa
que la señora ha podido
pescar más estando en casa
que en el pescante el marido.
Y por eso, con salero,
cuando ven que te has casao,
decirte suelen: «¡Cochero!
¡Arrea, que ya has cargao!»

HABLADO

VECINO 1.º — Oiga usté; la primer gracia
que tié la familia ésta.

TÍA SEBO — ¡Se les pué ceder un cuarto
de con ó sin asistencia!

BRÍGIDO (Palmoteando y bailando.)
¿Quién te coronó,
quién te coronó.....?

(Gran jaleo, risas, bailoteo y palmadas, produciendo estruendosa algazara Entran dos caballeros, muy solemnes y de negro, que se quedan estupefactos.)

ESCENA V

DICHOS.—DOS VISITADORES DE SAN VICENTE DE PAÚL.

VISITADOR 2.º ¡Señores! (Cesa el bullicio.)
VISITADOR 1.º ¿No será aquí?
VISITADOR 2.º Sin duda..... (Consultando una apuntación.)
VISITADOR 1.º ¿Brígido Cuéllar?
TÍA SEBO Aquí, el señor. (Señalándole.)
VISITADOR 1.º ¿Es posible?
BRÍGIDO (Asustado.) ¿Quién son ustés; qué desean?
VISITADOR 1.º Somos los visitadores
que tiene la Conferencia;
tenía usted señalado,
para mientras estuviera
sin trabajar.....
ROGELIO (Aparte.) ¡Toa la vida!
VISITADOR 1.º Varios bonos de á peseta
y algunos extraordinarios.....
¡Todo se suprime! Y tenga
cuidado, no vaya usted
adonde usted no quisiera..... (Amenazador.)
(Mutis foro los dos VISITADORES DE SAN VICENTE.)

ESCENA VI

DICHOS, menos los dos VISITADORES DE SAN VICENTE DE PAÚL.

ROGELIO Pues, nos ha plantao el hombre.....
BRÍGIDO ¡Me han dejao de una pieza!
(Ha quedado en la propia postura en que bailaba. Dando un golpe á ROGELIO, de paso que baja la mano que tenía en alto por el baile.)
¡Toma, golfo, pa que bailes!.....
¡Mi madre! ¡Maldita sea!.....
(Se pasea furioso. Á los vecinos.)
¡Que no quiero ni ver gente!.....
¡Marcharse ya! ¡Largo! ¡Fuera!
TÍA SEBO ¡Está loco!
VECINO 1.º ¡Hay que ahuecar!
TÍA SEBO ¡Si nos quedamos, nos pega!
(Mutis todos, menos el SEÑOR BRÍGIDO, ROGELIO y SEBASTIÁN.)

ESCENA VII

BRÍGIDO, ROGELIO y SEBASTIÁN.

ROGELIO Agárrese usté al trabajo.....
BRÍGIDO ¿Me has tomao por una bestia?
Vamos á ver: ¿no es el hombre,
según nos dice la Iglesia,
el rey de la creación?
¿Y has visto, en toda la tierra,
un rey que trabaje?.....
(Pónese la gorra. Al mutis.) ¡Hasta ahora! (Mutis.)
ROGELIO Derechito á la taberna.....

ESCENA VIII

ROGELIO y SEBASTIÁN.

(Se le abre la boca de hambre á SEBASTIÁN.)

ROGELIO ¿Hay gazuza?
SEBASTIÁN Y ni un mendrugo
siquiera, pa entretenerla.
ROGELIO (Después de breve pausa.)
¡Vaya, que esto se ha acabao!
SEBASTIÁN ¿Ties la solución?
ROGELIO ¡Completa!
¿Tú sabes lo que es el dos?
¿Tú sabes lo que es la mecha?
¿Afanar á un transeunte,
distraer en una tienda?
SEBASTIÁN ¿Ser ladrón?
ROGELIO ¡Qué ha de ser eso!
Ladrones son los que entran
con llaves falsas y roban
en las casas..... Si me mientas
á mí ser de esos, te eslomo;
porque hay mucha diferencia.
SEBASTIÁN Es lo mismo.
ROGELIO ¡Vamos, baila!.....
¿Qué hay de malo, si te llevas
cualquier cosa de un comercio,
si hay diez mil más? Mira, tú entras
en ca 'e un joyero, y le compras
un dije de mil pesetas.
¿Cuánto crees que le ha costao
la alhaja á él?
SEBASTIÁN Lo más, quinientas.
ROGELIO Total, que el dueño le saca
al cliente, de una, media.

Pues, entonces, si vas tú
y de balde te la llevas,
¿qué usurpas? Otra mitaz.....,
una cantidaz idéntica
á la que el joyero extrae
á todo el que se presenta.

SEBASTIÁN ¡Él paga contribución!

ROGELIO Y además, di: ¿qué carrera
tenemos tú y yo aparente?.....
Si supiéramos de cuentas
ó un oficio, pero padre
nunca nos mandó á la escuela.

SEBASTIÁN Ni nos metió de aprendices.

ROGELIO Pues, mira, si tú te quejas
que has salido con talento,
y sabes leer.....

SEBASTIÁN Las novelas
que me prestan las vecinas
me atontan más; que las letras
con estómago vacío,
debilitan la sesera.

ROGELIO ¿Y esto es vivir?

SEBASTIÁN ¡Morir de hambre!

ROGELIO ¡Y de frío y de tristeza!
En cambio, si te decides
comerás ¡hasta ternera!

SEBASTIÁN Tú serás el responsable.

ROGELIO Responsable, quien nos deja
sin comida sin vestido
sin consejo y sin escuela.
¿Vamos á la calle?

SEBASTIÁN Vamos.

ROG. y SEB ¡Y sea lo que Dios quiera!

FIN DEL PRIMER CUADRO

CUADRO SEGUNDO

Paseo de Recoletos ú otro arbolado de Madrid.—Un banco practicable.

ESCENA PRIMERA

ROGELIO y SEBASTIÁN

ROGELIO — Éste es un sitio pa operaciones de Bolsa, que ¡verás!..... Ya te he dicho: too es conseguir un encontrón.....

SEBASTIÁN — ¡Pa encontronazos estoy yo, que me voy cayendo de nanición, y los árboles me bailan en too el contorno!.....

ROGELIO — Pues si no comes, no te se aliviará. Mira: ¡zás! un contazto, y la cartera, el reloj, bolsillo ó lo que sea, es tuyo..... Las mujeres no nesecitan pretexto ninguno pa esto; pero nosotros, los caballeros, nesecitamos que se produzga una glomeración de gente, ó rascarse el cacumen, pa ver de cómo..... Atiende, un pollo; con éste, lo que te dije.....

ESCENA II

DICHOS y UN POLLO

POLLO — (Leyendo una carta.) «Nuestro amor es imposible, Josefinito.....» (Cae agobiado en el banco, saca la cartera y guarda la carta.)

ROGELIO — (Semioculto con SEBASTIÁN.) ¡Gachó! ¡Qué cartera más repleta!

SEBASTIÁN — ¡Ni la de un ministro!

ROGELIO — Aguárdate, que vamos á escomenzar. (Alto lo que sigue, como si riñeran, ante el POLLO.) ¡Bueno! ¡Bueno! Miá que se lo digo á un hermano que tengo, que es más mayor que tú.....

SEBASTIÁN — ¡Pa mí como si se lo dices á Barroso, que es más mayor!

ROGELIO — Con un chico te meterás. ¡Blanco!

SEBASTIÁN — ¡Blanco, yo! (Se agarran por la cabeza.)

POLLO — ¡Eh, pequeñuelos! (Tras muchos esfuerzos, logra separarlos. En el trajín, le han robado la cartera. Mirando á un término.) ¡Ah! ¡Es ella, sí! ¡Ya podéis mataros, que yo no volveré la cabeza. (Mutis.)

ROGELIO — (Con la cartera del POLLO en la mano.) Eso es lo que hace falta.

ESCENA III

ROGELIO y SEBASTIÁN

SEBASTIÁN ¡Gachó! ¡Una cartera!.....

ROGELIO Empezamos nosotros por donde otros acaban..... ¡Bueno!, la cartera no vale ná; pero ya verás lo de adentro.....

SEBASTIÁN ¡Anda, hombre, miá que eres tardío!

ROGELIO Aguarda, ley.....

SEBASTIÁN ¿Qué sacas? (Sacan de la cartera un almanaque.) Un almanaque con el santoral en verso..... (Hojeándolo.) Y tiene algunos días señalados.

ROGELIO Los días en que le vencen las letras. ¡Será algún banquero!.....

SEBASTIÁN Sí, sí, día 26 de Octubre, vence.....

ROGELIO ¿Ves?

SEBASTIÁN Vence ¡la capa!..... Y el 28, el gabán y el traje interior de punto.

ROGELIO Una cosa dorada, sujeta con una cinta.....

SEBASTIÁN ¡Una onza! (Sacan de la cartera unos rizos de pelo rubio, atados con una cinta, en la cual se supone escrito: «Sus cabellos de oro». Leyendo.) ¡Sus cabellos de oro!.....

ROGELIO ¡De oro!..... ¡Quisiéramos! Y cartas y cartas y más cartas. ¿No decía que habría letras? ¡Miá si las hay!

SEBASTIÁN ¡Ay, hermano!

ROGELIO ¿Qué?

SEBASTIÁN Que la debilidad me vence. (Casi desmayado.)

ROGELIO ¡Pobrecillo! ¿Qué, te me pones malo? ¡Que me se muere! ¡Sebastianillo! (SEBASTIÁN cae en sus brazos.) ¡No puedo pedir socorro, por si han dado parte de la cartera!.. ..

SEBASTIÁN No importa, lo veo ya, lo veo.

ROGELIO ¿Qué ves, hermanito? Delira.....

SEBASTIÁN Veo el país del robo. El robo es (Va desvaneciéndose la luz.) allí sistema de gobierno; y asisto á una exposición en que celebran concurso los principales modos de robar. Es un jardín amenísimo, paraíso de los ladrones; y en él, mira, hermano, mira lo que pasa. (Queda en negro la escena. Mutación.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Jardín fantástico, en el que aparecen personificados y agrupados artísticamente cuantos medios de robar existen. SEBASTIÁN contempla el cuadro embelesado.

ESCENA PRIMERA

EL ROBO.—EL DESCUIDO.—EL ESPADISTA.—EL DEL DRON.—LOS TRES TIMOS.—EL CUATRERO.- LA ZAHORÍ.—EL BANDIDO MODERNO.—LA QUIEBRA.—SEBASTIÁN.—BANDIDOS, RATAS y APACHES de uno y otro sexo.

MÚSICA

CORO GENERAL — Están aquí, señores,
los modos de robar
que, á través de los tiempos,
duran y durarán;
los modos de robar
que logran existir
á pesar de los jueces
y la guardia civil.

EL ROBO — Soy el robo á mano armada.

EL DESCUIDO — Hurto yo á mano ligera.

EL ESPADISTA — Á robar entro en las casas.

EL DEL DRON — Robo yo en la carretera.

LOS TRES TIM. — Entre los timos
somos los reyes
nosotros tres.

TIMO 1.º — El del entierro.

TIMO 2.º — Los perdigones.

TIMO 3.º — Y el portugués.

EL CUATRERO — Por tener ley al ganao,
que es mucho lo que lo quiero,
estoy siempre procesao
y dicen que soy cuatrero. (Baila.)

LA ZAHORÍ — Si quiere usté loquito
ver á su novio,
ó que en este sorteo
la toque el gordo,
en un puchero grande
de asar castañas
meta usté treintaduros
sin desconfiansa....

TODOS — Meta usté treinta duros.
sin desconfianza.

LA ZAHORÍ — Que una mata de pelo
yo habré metido

cortada de las barbas
que suelta un chivo.
Y si se van los duros,
es que el puchero
los tenía muy grandes
los agujeros.

BANDIDO MOD. El bandido que consigue vivir hoy
ni trabuco ni caballo ha de tener,
ha de ser como soy
de elegancia y de buen ver.
Necesito yo las ciencias aprender
y saber el cloroformo administrar,
que soy muy civilizado,
y es estar muy ilustrado
por robar, matar.

LA QUIEBRA Soy la tan celebrada
madam de la Fallit,
se elogia en los salones
mi elegancia y mi *esprit*;
mis íntimos amigos
banqueros suelen ser
que un gran prestigio en Bolsa
lograron obtener.
Cuando algunos millones
consiguen aportar,
una quiebra decente
se saben preparar.
De mis reuniones
salen las quiebras
maravillosas
por lo bien hechas;
de cuantos modos
hay de robar,
no se ha inventado
nada, nada, nada, nada,
nada como el quebrar.

TODOS No cabe duda
de lo que habló,
porque la quiebra, la quiebra, la quiebra,
la quiebra, la quiebra nos achicó. (Bailan todos.)

HABLADO

ESCENA II

SEBASTIÁN y MONIPODIO.

MONIPODIO (Saliendo, á los ROBOS.) Señores: menos entretenerse en cánticos. Su Majestad requiere vuestra presencia. (Mutis general, quedando sólo en escena MONIPODIO y SEBASTIÁN.)

SEBASTIÁN Y usted, ¿quién es?

MONIPODIO Retrasadillo vas para tus años, si no me has conocido. Soy de lo que hubo más aprovechado en las artes del apoderarse de lo ajeno, ministro nato de Su Majestad el Hurto; soy Monipodio.

SEBASTIÁN ¿Monopolio, ha dicho usted?

MONIPODIO Eres un humorista ó un ignorante, ó quizás las dos cosas. Y tú, muchacho, vienes, sin duda, á acogerte á mi amparo y dirección.

SEBASTIÁN Si usted me admite.....

MONIPODIO Con alma y vida. Siglos há prohijé á dos mozalbetes como tú, que dijeron llamarse Rinconete y Cortadillo, y no tuve ciertamente de qué arrepentirme.

SEBASTIÁN ¿Y á cuál de estos robos piensa usté dedicarme, maestro?

MONIPODIO Á ninguno de ellos. Tú empezarás la carrera por otro más original; de ladrón músico callejero. Éstos te pondrán cátedra.

ESCENA III

DICHOS, y cinco MÚSICOS, formando una orquesta callejera; uno de ellos toca el contrabajo; dos, el violín; otro, el clarinete, y el otro, canta. Los acompañan dos LADRONES, que llevan dos sacos vacíos. Cuando se indique, pasan dos guardias de Orden público.

CONTRABAJO Excelencia (Á MONIPODIO.), querido adolescente (Á SEBASTIÁN.): Nosotros, de acuerdo con estos dos (Por los LADRONES.), que suben á la casa, quedamos en la calle, protegiendo su fuga, evitando una salida intempestiva, dándoles, en fin, con los instrumentos, toda clase de indicaciones valiosas; y, hecho el asunto, nos retiramos tranquilamente del lugar y, entre todos luego, repartimos. Si tocamos un vals vienés, es como si dijéramos: Robar, robar despacio, aprovecharse. Si acometemos un cuplé político, es como advertirles: Deprisa, deprisa, coger lo que haya á la mano, que la situación no está segura y tenéis que prepararos á salir. El «quedaros dentro, que pasan policías», se da á entender con cualquier copla de ciego; y para mandarles que salgan de sopetón y echen á correr, nos arrancamos por un jipío flamenco. Véase la clase.

MÚSICA

Levantándose el telón del foro, aparece á la vista del público otro telón representando fachada de casa moderna y opulenta, con doble puerta practicable. Los LADRONES empiezan

á forzar ésta con palanquetas y ganzúas, y así que lo consiguen, penetran en el interior. Levántase un trozo del lienzo de la fachada, dejando ver un interior lujoso, con cuadros, objetos de arte y una caja de caudales.

LOS 5 MÚSICOS

Todo es tuyo,
todo es tuyo
mi amoroso bien;
todo es tuyo,
todo es tuyo
y mi alma también.

(LOS LADRONES, en el interior indicado, roban tranquila y reposadamente. Han logrado violentar la caja de caudales, y de ella extraen talegas de dinero, fajos de billetes y una gran cartera de valores.)

Llévatelo todo,
mi dulce ilusión,
aquí no me dejes,
aquí no me dejes
ni aun el corazón,
ni aun el corazon.

TENOR

Estando yo sin tí
me muero de dolor,
por Dios dime que sí
que sientes tú por mí.....

LOS 5 MÚSICOS

¡Amor, amor, amor!

TENOR

Encanto mío, ven,
tu amor quiero gozar,
que sabes tú, mi bien,
las dichas del Edén.....

LOS 5 MÚSICOS

¡Robar, robar, robar!
Todo es tuyo,
todo es tuyo
etc., etc.

(LOS MÚSICOS miran á un término, suponiéndose ven algo que les inquieta.)

Tiene catorce celdas
la cárcel de mi pueblo,
y quince concejales
tiene el Ayuntamiento;
por eso es racional,
por eso es racional
que falta un calabozo
ó sobra un concejal.

(LOS LADRONES empaquetan apresuradamente lo hurtado; y, disponiéndose á marchar, llegan hasta la puerta, deteniéndose y ocultándose al oir cantar lo que sigue. Vuelve á su sitio el lienzo de pared que se levantó, quedando oculto el interior.)

CONTRABAJO

Tiene un ojo nada más García,

y le han hecho de la policía; (Pasan dos guardias.)
tiene un ojo, y el caso es fatal.....,
¡tiene un ojo, pero es de cristal!

LOS 5 MÚSICOS Tiene un ojo nada más García,
etc., etc.

¡Ay, sal! ¡Ay, sal! ¡Ay, sal!

(Salen los ladrones y desaparecen corriendo, llevándose los sacos llenos.)

¡Ay, sal! ¡Ay, sal! ¡Ay, sal!
¡Como salen los ladrones de la cárcel
cuando cumplen la condena
y les dan la libertad!

(Desaparecen corriendo. Apenas termina la música, vuelve á caer el telón que se levantó al empezar el número, quedando el jardín fantástico como al principio del cuadro.)

HABLADO

SABASTIÁN MONIPODIO Mañana aprendo solfeo.
Has de ilustrarte más, dominando el robo en todos sus aspectos y manifestaciones. Atiende: el hurto doméstico, el más extendido, el más inevitable.

ESCENA IV

SEBASTIÁN, MONIPODIO y LA POBRE CHICA

POBRE CHICA Buenos días; no se crean ustés que les voy á cantar la «pobre chica», porque no es verdad..... ¿Pobre chica la que sirve?..... ¡Quiá, hombre! La que es pobre, y bien pobre, es la que no sirve, precisamente. Y no me tomen ustés por una Menegilda vulgarota, ¿eh? Eso de brujulear por las mañanas, es miseria y compañía..... ¡Que de sesenta reales me anesiono treinta, poquito menos!..... ¿Y qué?..... Al mes, cuente usté, si tiene dedos, y son cuarenta duros y un pico pequeño..... ¡Vaya una canongía!.... Eso, juntando sueldo y too, es ganar menos que un señorito, y..... ¡no hay que confundir, que aun hay clases! Yo no tengo melitar ninguno que me lo guarde..... ¿Ha estao usté en el golpe? ¡Pues yo misma soy de armas tomar, pa un rato largo!; y..... ¡no hay que embobarse, mi amigo! La sisa pa los sastres, que yo pico más alto; y á mí, si algún pasmao de señorito me quiere esperar al darme la cuenta, encima de lo que le he robao, no ha de ser en Eslava tomando un miserable café, sino en el Hotel Palace, viendo la película, lo me-

nos. Miren ustés: yo parezco una criada, ¿verdad? Pues, no lo soy. ¿No saben ustés que hay ladronas que se fingen criadas? ¡Qué miedo!, ¿eh? Pues yo estoy en conivencia con uno de mi pueblo..... ¿Se compenetran ustés? Y cuando llego á pretender en una casa en que lo hay, digo que soy recién llegá, y me peino de paleta y too, y entro andando así, y hablando gordo. Doy las señas del de mi pueblo, como que es un hacendao que he servío yo toa mi vida, y que es compadre de mi padre, y toa la pesca..... Y cuando los señoritos de la casa en que pretendo reciben carta de allí, se quean tan creídos y me azmiten.

MONIPODIO ¿Y no se ha visto nunca entre justicias?

POBRE CHICO ¡Anda! Lo menos diez jueces me han tomao declaración, por robo, en los tres años que llevo de ejercicio. Pero no me lo han probao nunca....., aunque créanme ustés que por falta de ganas no lo han dejao..... Hay que saber elegir las casas; es el todo. Ahora estoy sirviendo en casa de Loreto Prado(*) ¿La conocen ustés? Creo que es cómica, de esas que echan funciones.....

MONIPODIO Hasta mí ha llegado el eco de su fama.

SEBASTIÁN Yo la hé visto mucho.

POBRE CHICA Y yo la veo todos los días al espejo....., porque se compone un porción. Y me retiro, que el tiempo no lo pierde más que la gente de bien, que no sabe en qué emplearlo. ¡Y que no se les olvide á ustés el encarguito! Eso de la «pobre chica» es más mentira qne un discurso político. «Pobre chica la que tiene que servir»..... ¡Estaba Chueca equivocao! Pobre, y bien pobre, la que no sirve; que la que sirve y sirve pa servir, sabe servirse á ella la primera, cubriéndose el riñón. Y yo sirvo pa servirme, créanme los señores. ¡Digo! ¡Vaya! ¡Pa un rato largo!..... Servidora de ustés! (Mutis.)

SEBASTIÁN ¡Muy bien, muy bién! Por lo visto, el Rey Hurto es muy poderoso; todo lo abarca.

MONIPODIO Gobierna el mundo. Á cualquier hora los hombres todos gimen bajo su garra.

SEBASTIÁN ¡Caray, caray!

MONIPODIO Si presta el hombre, róbanle, porque no le pagan; si le prestan, porque le llevan de más. ¿Quiere á una mujer?, buenos reales le cuesta que no se le vaya. ¿Se aburre de ella?, le importa otros tantos conseguir que se le marche..... Si tiene hijos el hombre, ¡adiós su dinero! Y si

(*) Aquí la actriz dirá su propio nombre.

no los tiene, guárdese de sobrinos y demás parientes, amigos, amas de llaves y patronas.

SEBASTIÁN ¿Y no hay nadie que se pueda librar?.....

MONIPODIO Sólo uno; éste.

SEBASTIÁN Y éste, ¿quién es?

MONIPODIO Un tranquilo. Escucha y enséñate, que de él pudieras aprender bravas lecciones.

ESCENA V

SEBASTIÁN, MONIPODIO, ambos retirados, y el TRANQUILO

Sale el TRANQUILO, y se dirige al proscenio, encarándose con el público.

TRANQUILO ¿Ven ustedes que éste es el país del robo, y le sustraen el aliento al que más presume?..... Pues, bueno; yo vivo aquí, y ¡y á mí no me roban!..... Me paseo; entro en los edificios particulares, ¡y hasta en los oficiales!....., y á mí no me roban. ¿Que sí? Caballero, está usté muy equivocado; no me pueden robar. ¿El traje? ¡Es robado! Así es que se lo robarían al que yo se lo robé. Las botas, ídem, ídem. ¿Qué dice usted, joven distinguidísima? ¿Que me pueden robar el reloj y la cadena?..... ¡De ningún modo! Me tocaron en una rifa, sin jugar. Le descubrí la trampa al que los rifaba, y, para que me callase, me los dió, sin llevar papeleta. Así es que á mí no me robarían; ¡á los que echaron á la rifa!..... ¿La camisa? ¡Pero qué escaso alcance pupilar, amable pollo!; si es un cuello corbata que manda como anuncio una casa de los Estados Unidos, ¡no hay tal camisa! Yo no tengo nada, ni tampoco hago nada que me puedan robar; me dedico todo el día á hacer tiempo, y como el tiempo se hace perdiéndolo precisamente, no pueden robármelo. Han pretendido robarme de mil modos; hasta con un escalo en mi domicilio..... ¡Si llego á tener domicilio!, ¿eh?..... De muy jovencito, me uní en amoroso lazo con una morena dislocadora, para tener mujer y que pudieran robarme algo que valiese la pena; pero tampoco hubo posibilidad, porque no era propia, ¿saben ustedes? Tuvimos una hija, y á ésa sí me la robaron; pero, gracias á Dios, resultó que no era mía. Es el único medio para no ser robado: no tener nada propio. Porque sinó, si tiene usted algo suyo....., ¡tururú!, no hay manera..... ¡Creo que está demostrado que á mí no me roban! (Mutis.)

ESCENA VI

SEBASTIÁN y MONIPODIO

SEBASTIÁN ¡Tiene usted razón! Este hombre enseña más que una eupletista. Pero yo desearía, maestro, conocer el robo grande; buenos golpes, aunque fueran comprometidos.

MONIPODIO ¡Qué inocencia! Los buenos golpes nunca fueron comprometidos. Y habrás de enseñarte á usar de un correcto castellano.

SEBASTIÁN ¡Usted lo sabe bien!

MONIPODIO Me lo enseñó Cervantes..... Sabe de hoy para siempre que el robo en alta escala, no es robo, sino negocio. Apártate aquí, y observa algunos de los legítimos y saneados..... Evita confusiones que te dieran qué sentir; el robo está perseguido, y estos negocios, como lícitos, son cosa laudable.

ESCENA VII

TRES COMPAÑÍAS ANÓNIMAS.—Luego, TRES ARRUINADOS.—SEBASTIÁN y MONIPODIO, apartados.

Preséntanse tres grandes COMPAÑÍAS ANÓNIMAS, representadas por tres señorones de levita y chistera, con mucha cadena, puro en la boca, panza y facha de financieros.

MÚSICA

COMPAÑÍAS Somos las grandes compañías
de los negocios colosales,
caen los billetes por arrobas
en nuestras cajas de caudales.
No somos malas Compañías,
como las gentes se suponen;
no nos cuidamos mal.....
¡Mire usted á nuestro abdomen!

(Sacando libros talonarios grandes.)

Tome usté una acción,
porque son
preferentes;
cuento por miles
los adquirentes.
Tome usté una acción,
que se van
á acabar.....
¡Si la toma usté ahora,
la doy á la par!

(Salen tres ARRUINADOS andrajosos.)

ARRUINADOS Estas Compañías curan al instante
al que por excesos tiene indigestión,

y al que su dinero le trae preocupado
déjanle al momento sin preocupación.
¡En cuanto á ésta me arrimé,
(Cada ARRUINADO hace referencia á una COMPAÑÍA.)
mire cómo me quedé!

ARRUINADO 1.º Yo en ésta me aseguré.
ARRUINADO 2.º Yo á ésta suscribí una acción.
ARRUINADO 3.º Yo á ésta, sin saber por qué,
le he tomado obligación.

COMPAÑÍA 1.ª (Á los ARRUINADOS, hablado sobre la música.) Señores: el Consejo de Administración ha acordado una emisión nueva..... (Agitando al aire el libro talonario, en lo que la imitan las otras dos COMPAÑÍAS.)

ARRUINADO 1.º (También hablado sobre la música.) ¿Qué hacemos compañeros de infortunio?

ARRUINADO 2.º No hay más remedio; ya nos tienen cogidos.....

ARRUINADO 3.º Y por si recuperamos.....

(Adquieren una acción cada uno de su COMPAÑÍA; y, en pago de ella, entregan la chaqueta y el chaleco, todo lo cual guardan las COMPAÑÍAS debajo de sus chalecos, con lo que resultan más gordas, solemnes é infladas las panzas que cuando salieron. Retíranse satisfechas y pavoneándose, y detrás, tiritando, los ARRUINADOS.)

HABLADO

ESCENA VIII

SEBASTIÁN y MONIPODIO. Al final, ocho bandoleros que no hablan.

SEBASTIÁN Esto es lo que yo preferiría, señor de Moni.

MONIPODIO No eres lerdo, no.

SEBASTIÁN ¿Me podía usted llevar á ver á Su Majestad el Hurto?

MONIPODIO Has de conocer primero en toda su extensión el reino propiamente dicho del Hurto, en que nos hallamos, y además alguno de sus tres señoríos feudatarios, que son, á saber: los dominiosdel robo político, del robo literario y del robo amoroso. En el robo político tenemos ahora, como figura muy principal, á.....
(Le dice un nombre al oído.)

SEBASTIÁN ¡Anda! ¡Tenía razón el periódico!

MONIPODIO Y también á..... (Vuelve á hablarle al oído.)

SEBASTIÁN Pues ese lo lleva con más reserva..... Y ¿todos son españoles?

MONIPODIO No; hay muchos franceses, sobre todo, pero nuestra patria ostenta representación brillante. En el señorío del robo literario presenciarás escenas de fusil pintorescas y curiosas.....

SEBASTIÁN Muchas gracias, maestro Moni; lléveme usted al señorío del robo del amor.

MONIPODIO Pues, vamos allá. (Llamando.) ¡Hola!, una guardia. (Salen los ocho bandoleros.) Dadnos escolta.

SEBASTIÁN Muchas gracias. ¿Para qué?..,.. Si yo no merezco....., ni tengo costumbre.....

MONIPODIO Es ¡por si nos roban!

(Vánse escoltados por los bandoleros. Mutación.)

FIN DEL CUADRO TERCERO

CUADRO CUARTO

Paraje delicioso en el Señorío del robo del Amor. Una grada elevándose en forma piramidal ó cónica, que tiene por remate central un trono, en el que se sienta el dios AMOR, y á sus pies se tiende el dios MERCURIO. En la grada, mujeres de todos tiempos y países ofrendan al dios AMOR. Estas mujeres representarán, en variadísimo conjunto, á las heroínas del amor más desenfrenado y á las víctimas más notorias del Númen, tales como CLEOPATRA, CATALINA II, MARGARITA DE BORGOÑA, DOÑA INÉS DE ULLOA, VIRGINIA, ELOÍSA, ISABEL DE SEGURA, etc., etc.

MÚSICA

ESCENA PRIMERA

Los personajes que quedan indicados.

TODAS

¡Gloria! ¡Gloria!
¡Gloria y honor
al dios Amor,
de las almas
único dueño
y gran señor!
¡Gloria! ¡Gloria!
¡Gloria al Amor,
de la mujer
tirano al par que protector!
¡Amor, Amor,
Amor, Amor!

HABLADO

ESCENA II

DICHOS, SEBASTIÁN y MONIPODIO

SEBASTIÁN (Saliendo con MONIPODIO.) ¡Anda, anda! ¡Conque el Amor era cosa de robo!

MONIPODIO Desde los tiempos de Elena.

SEBASTIÁN (Inclinándose ante AMOR.) ¡Mosiú!..... (Á MONIPODIO, por AMOR.) ¿Es un rey?

MONIPODIO Es un dios, y de los mayores; el Amor. Contémplale, rodeado de sus víctimas. El de abajo es otro dios, Mercurio, el que trae y lleva.....

SEBASTIÁN ¡Vamos, una portera, florista ú cosa así!.....

MONIPODIO Arrodillate. (SEBASTIÁN se arrodilla.)

AMOR — Levanta. (SEBASTIÁN obedece.)

MONIPODIO — Señor: es un visitante alumno mío. Noticioso de que éste es señorío de perpetuo holgorio, donde las fiestas se suceden en alegre calendario, solicitó le condujese aquí.

AMOR — Bien hiciste; paséale con libertad por donde quisieres. Guíanos, mi buen Mercurio.

(Mutis AMOR, MERCURIO y MUJERES; quedando sólo en escena SEBASTIÁN y MONIPODIO.)

ESCENA III

SEBASTIÁN y MONIPODIO

MONIPODIO — Sabrás, amado discípulo, que la mujer suele ser la víctima del robo amoroso. *La soltera es pliego cerrado, pero los hay que parece que han estado en Correos.....; la casada es fruta del cercado ajeno, viña plantada junto al camino; y hasta la viuda, que tiene en sí poco que robar, suele ser despojada de su pensión ó de su herencia* (1). Pero también sirve la mujer de cebo para pescar al inocente propicio á ser robado, á quien vosotros llamáis primo. Fija la atención en este ejemplo práctico, y retén las mañas del tocador de guitarra que vas á ver, uno de mis secuaces más ilustres. (Retíranse.)

ESCENA IV

NIÑAS 1.ª, 2.ª y 3.ª DEL CUADRO FLAMENCO.—CAMARERAS 1.ª y 2.ª.—UN CANTAOR.—Después, EL CHATITO.—Más tarde, LA NOVATA, UN GITANILLO y UNA GITANILLA.—SEBASTIÁN y MONIPODIO, apartados.

La escena, en todo ó en parte, se transforma en un «Café cantante», apareciendo en él la NIÑA 2.ª y la CAMARERA 1.ª. En seguida, preséntanse NIÑAS 1.ª y 3.ª, CAMARERA 2.ª y CANTAOR.

NIÑA 1.ª — Hola, chiquillas, ¿qué tal y cómo, desde anoche?

NIÑA 2.ª — ¡Superior!

NIÑA 1.ª — ¿Siguió la cosa?

NIÑA 2.ª — ¡Vaya!

NIÑA 1.ª — ¡Qué hombre! Había pa levantarle una estatua.

CAMARERA 2.ª — Al Chato, al tocaor, ¿eh?

NIÑA 1.ª — ¡Claro que al Chatito! ¿Á quién va á ser?

NIÑA 2.ª — Es el único; es el amo.

CAMARERA 1.ª — ¡Y cómo toca!.....

NIÑA 1.ª — Flamenco....., ¡no hay dos!

NIÑA 2.ª — Pero eso es lo de menos.

NIÑA 3.ª — Es, cómo azministra.

CAMARERA 1.ª — Y cómo dirige.

---

(1) Lo comprendido entre estrella y estrella, puede suprimirse.

CANTAOR — Zi fuá éze Miniztro der ramo, ya se podría abuelir el inquilinato. (Entra el CHATITO.)

NIÑA 2.ª — ¡Hola, maestro!

NIÑA 1.ª — Buenas noches, Chatito.

CANTAOR — ¿Ze ha dezcanzao? (Gesto negativo del CHATITO.)

NIÑA 2.ª — ¿Pensando en otra marca de vino que dé más margen de ganancia al establecimiento? (Nuevo gesto negativo.)

NIÑA 1.ª — ¿Una falsetilla nueva pa el Jaleo de Jerés, ó pa los tientos, en lo de abajo de los bordones? (Nuevo gesto negativo. Murmullos de: «¿Qué será, qué será?»)

CHATITO — Recapasitando de amaestrar otras chicas nuevas, para agrandarme el negosio.

NIÑA 1.ª — Usté, en menos que se dise, la hase maestra á una párvula.

CHATITO — ¿Me han venido muchas?

CANTAOR — Tres, na más

CHATITO — Ma parese mentira. Habiendo metido anunsios de la primera plana de todos los diarios. En este país, no me hay materia femenina, ¿ah?; an Barselona ma se aglomeraríen las miles de las noyas de muy flamencas.

CANTAOR — Zi toos me zon por allá azín de finos como uzté.....

CHATITO — Yo me soy el menos. Mi padre tocaba de serio, y ma dijo: «Noy, ascolta, anséñate á lo flamenco, que tú lo eres de figura.» Y aquí, vamos, que verme los tocadores andaluses y de todo, y caerles de las guitarras las manos, instantáneo. (Á una camarera.) Diguis á las Novatas que entrin. (Entran LA NOVATA, GITANILLO y GITANILLA.) Pero esto es un xicot (*) (Por el GITANILLO.), no es una xicota (*).

GITANILLO — Zí, zeñó, zoy un chico; pero ézta ez chica.

CHATITO — Y ¿qué haséis?

GITANILLA — Bailá y cantá por lo gitano, que zomo zobrino nieto de Ezcupejúmoz.

CHATITO — Pues, si entreu aquí, ¿ah?, tú (Al GITANILLO.) quieto, ¿ah?, diguin lo que diguin y pasi lo que pasi, y tú (Á la GITANILLA.), á beber y á beber....., y si ta sale por las narises, tú siempre dispuesta á descorchar. (Á LA NOVATA.) Vingui, señorita.

NOVATA — Buenas noches.

CHATITO — ¿Cómo se llama vosté?

NOVATA — Aurora.

CHATITO — Ma va bien; Aurora ¿de qué?

NOVATA — Aurora Sánchez.

CHATITO — Aixó (**) no me va.

(*) Pronúnciese «chicot» y «chicota», con *ch* suave.

(**) Pronúnciese «achó», con *ch* suave.

NOVATA ¿Cómo que no le va? Sí, señor; Aurora Sánchez y Martínez.

CHATITO ¡Ah, no, no! Vosté se va á llamar....., se va á llamar..... Aurora..... Aurora..... de Mayo, ó, por lo menos, de Abril.

NIÑA 1.ª Aurora de Mayo..... ¡Qué bonito!

CANTAOR ¡No es na er talento que tiene!

CHATITO Y ¿qué trabajo me hase?

NOVATA Pues, mire usté, hasta ahora sí que he llevao una vida bien trabajosa.

CHATITO Cambiará; le garantiseo que saldrás de aquí para un hotel.

NOVATA ¿También de camarera?

CHATITO ¡Vamus, vamus; no, dona! Propietaria de hotel con jardinsitu y una fuente con pilonsitu, y en el pilón los peses de eolores, para que te rías.

NIÑA 2.ª ¡Eh, menudos timos! (Murmullos de aprobación.)

CHATITO Tú (Á LA NOVATA.) de espectáculo ¿sabes nada? Porque ma convenía que ma sirvieras de bilingüe; artista y camarera, ¿eh?, ¡más atracsión!

NOVATA Sé cantar coplas.

CHATITO ¿Has sido del teatro?

NOVATA Sí, señor; mi novio era de Eslava, carpintero, mu siealítico el eondenao.....

CHATITO Ma va bien; luego te lo veremos. Oído, mucho oído. Póngale delantal y servilleta. (Dan ambas cosas á LA NOVATA.) Yo soy un paletu, ¿sabes?, un hombre de los pueblos rústicos, ¿eh?, y ma vengo al café cantante, ¿eh?, hasta, si te pareee, con sus alforjas. Ma sento. (Siéntase, y va haciendo cuanto se indica. LA NOVATA se apresura á limpiar la mesa.) No, no, despasito. Los paletus quieren despasito, para que les dure más el dinero que les euesta. Aluego que le hayas hecho el servisio, te sientas juntitu, ¿ah? ¡Vamus! (LA NOVATA se sienta.)

NOVATA Muertesita estoy de sé; ¿quieres que pida un buchesito de Agustín?

CHATITO Pide lo que t'agrade.

NOVATA (Tocando palmas.) ¡Fulana!, Agustín Blasques.

CHATITO No, no, no.

NOVATA ¿Pues qué, maestro?

CHATITO Lo de muertesita, molt bè; pero eon un paletu presisa agarrarse; no sirve ca lo pidas tú; lo ha de pedir él, porque sinó, no paga más que su copita.

NOVATA Está muy bien, maestro.

CHATITO Ahora ma soy un pavipollitu de la aristocrasia, ¿ah, sens?; un don marquesito chulo. (Imitándolo.) ¡Hola, chiquillas, y eómo va ese abdomen!

NOVATA Superior, señor marqués. (Limpiando la mesa.)

CHATITO Para los señoritos, molt de prisa, ¿ah?, todo. Cada momento, una sensasión nueva; porque

sinó se ponen neurasténicos, que volt dir pelmasos. No me has secado esta punta. ¡Ay, nincha! Ta quiero más que el Rafael á la Fornarina.....

NOVATA — Á mí no me des tú achares con la Fornarina. Además, eso dímelo por escrito.

CHATITO — (Sin imitar.) No ma desagrada, no. Hay fantasía, sí, sí. A tí no te falta la penetrasión (Imitando.) Bueno, ta lo escribiré por escrito. (Saca la cartera, y de ella una tarjeta.)

NOVATA — Ahí no, pichón. Si ya sé yo las señas de tu casa. Éste es mejor papel. (Señalando los billetes.)

CHATITO — ¿Los billetes? No, no me apuntas mal. Tendrás el hotelitu y el pilón con los peses. Pero, á partir con la casa ¿ah?, que éste es un establesimiento serio. Y ojitu, que yo estoy en todos los rincones da vosotras. (Á todas.) Timos, ya vos los diré á miles: enseñaré uno para botón de la muestra. Dise un señorito en un gabinete: «toca el timbre, que venga la camarera», ¿ah?, miras para los lados y, como ca no ves el timbre, tocas las narises, así con mucha grasia, ¿ah? (Oprimiéndose la punta de la nariz.) ¡Tiririririririrín!..... ¿No es puro de la Andalusía, esto?

NIÑA 1.ª — ¡Mucho que sí!

CANTAOR — ¡Ole! (Muestras de aprobación.)

CHATITO — Grasias. Ahora cantar vuestros números, ¿ah?, para ver si ma entran ajustaditus en el cuadro. ¿Tú, señorita, (Á LA NOVATA.) por dónde te sales tú?

NOVATA — Yo le voy á cantar á usté la Copla de la Guasa. ¿La conoce usté?

CHATITO — ¡Ah! Yo ma conosco una copla de la guasa, pero es molt seria.

NOVATA — ¡Qué ha de ser seria! ¡Miá que tié usté guasa, hombre!

MÚSICA

NOVATA
Nicolás y Nicolasa
no sé cual tiene más guasa,
él quiere entrar en la casa
pero luego se propasa,
y le pasa
que le atisa Nicolasa.....

TODOS — ¡Ole tu guasa!

NOVATA
Oiga usté, ¡so chulón!,
pa guasona mi persona
pa guasón mi corasón.
¡So guasón!

TODOS — ¡Pa guasona su persona!

NOVATA — ¡So guasón!

TODOS — ¡Pa guasón su corasón!

NOVATA — Todo lo que hasen es guasa
Nicolás y Nicolasa,
y aunque él está hecho una brasa
y ella dise que se casa,
él no pasa
por la calle de la Pasa.

TODOS — ¡Ole tu guasa!

NOVATA — Oiga usté, ¡so chulón!,
pa guasona mi persona
pa guasón mi corasón.
¡So guasón!

TODOS — ¡Pa guasona su persona!

NOVATA — ¡So guasón!

TODOS — ¡Pa guasón su corasón!
¡Guasón!

HABLADO

CHATITO — ¡Ma parese que con la asadura de esta cansión hay por lo menos para alimentar á veinte gatos! * Luego ta dirán tu obligasión, ¿ah? Á lo de pronto, te vas á meter en el cuarto de éstas á ponerte alpargatas de bailarina y falda corta, para haserme un altre trabajo.

NIÑA 1.ª — Es por ahí....

NOVATA — Gracias. Comprendido, maestro: no tarde usté, que yo en seguida estoy dispuesta. (Mutis.) * (1)

CHATITO — Vosaltres, los escupesjumillos.

GITANILLO — ¿Nosotros? ¡Averá usté!

GITANILLA — Los Gitanos Cojos, duo cañí.

MÚSICA

GITANO — Un gitano que era cojo,
que era cojo del pie izquierdo. (Cojea.)

GITANA — Casó con una gacholi
que era coja del derecho. (Cojea.).

GITANO — Por los pies cojos unidos
siempre del brasete iban.

GITANA — Que á la cojera del uno
la del otro sostenía.

LOS DOS — Los cojitos cojeando,
juguetones y traviesos,
ya se cogen, ya se sueltan,
ya otra ves se están cogiendo.
Y en cuanto ella se descuida
él la coge y dise así:
¡Te cogí, te cogí, te cogí!

TODOS — ¡Te cogí, te cogí, te cogí!

---

(1) Lo comprendido entre las dos estrellas se dirá si la artista encargada del papel de NOVATA ha de doblar con el de ROGELIO; en otro caso debe suprimirse, y no hará mutis.

GITANO — Bailaor era el gitano
á pesar de su cojera. (Baila cojeando.)

GITANA — La gaché, la cojitranca,
también bailaora era. (Baila cojeando.)

GITANO — Y en fila las cuatro piernas
hasían la mar de majo.

GITANA — Las dos de afuera de carne
las dos de adentro de palo.

LOS DOS — Los cojitos cojeando,
juguetones y traviesos,
ya se cogen, ya se sueltan,
ya otra ves se están cogiendo.
Y en cuanto ella se descuida
él la coge y dise así:
¡Te cogí, te cogí, te cogí!

TODOS — ¡Te cogí, te cogí, te cogí!

HABLADO

CHATITO — ¡Ah! Va muy desentitu para dos menores de edad. Am sembla, noys, que á vosaltres no ya res que enseñar. Quedáis admitidos.

GITANILLO — ¡Viva el Chatito!

TODOS — ¡Viva! ¡Viva el Chatito!

CHATITO — ¡Ah, m'agradan vuestras manifestaciones!

TODOS — ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva el Chatito!

(Pasada triunfal y mutis de todos los personajes del «Café», con ovaciones al CHATITO. Desaparece el «Café cantante», quedando la escena como cuando terminó de hablar MONIPODIO.)

MÚSICA

(Desde este momento hasta la terminación de la obra dice la orquesta el último número.)

SEBASTIÁN — (Pasando de uno á otro extremo del escenario.) ¡Que se me estalla la cabeza! ¡Ay! ¡Qué peso tan horrible, aquí, en la frente!

FIN DEL CUADRO CUARTO

CUADRO QUINTO

Calle.—Puerta practicable de una farmacia.

ESCENA PRIMERA

ROGELIO, SEBASTIÁN y UN FARMACÉUTICO.—Saliendo todos de la botica.

ROGELIO (Sosteniendo á SEBASTIÁN.) Y muchas gracias, señor boticario; ya, ya está bien. Parece que se le ha pasao el mareo, y que no delira.

FARMACÉUT. Si queréis que le asistan en la Casa de Socorro, llamaré á un guardia. ¡Guardia!

ROGELIO No; no, por Dios.

FARMACÉUT. Bueno, que se mejore. (Mutis.)

ROGELIO ¡Atiza, ven! Mira, el pollo de antes con dos guardias. Se habrán jamao la partida, y vendrán buscándonos.

SEBASTIÁN No, yo no puedo más; yo me clavo aquí.

ROGELIO Pero, chiquillo.....

SEBASTIÁN Que me cojan y me ahorquen, si les da la gana. No he sufrido en toa mi vida tanto como hoy.

ROGELIO Ni yo. ¡Ah! (Satisfacción.) Tuercen por aquella esquina.....

SEBASTIÁN ¡Perseguidos!

ROGELIO ¡Como fieras!

SEBASTIÁN Ahora ya comprendo porqué dicen: «Con más hambre que un ladrón.»

ESCENA II

ROGELIO, SEBASTIÁN y UN TRANSEUNTE

TRANSEUNTE sale sin ser visto por los muchachos, á quienes observa piadosamente.

ROGELIO ¡Malditos sean el robo y la vagancia, y bendito sea el trabajo!

SEBASTIÁN ¡Quien pudiera trabajar!

TRANSEUNTE ¿Quién? ¡Vosotros!

ROG. Y SEB. ¿Nosotros?

TRANSEUNTE Vosotros, sí, venid; me encargo yo de ello. (Mutación en negro.)

FIN DEL CUADRO QUINTO

CUADRO SEXTO

Un taller á todo foro. Cuadro plástico, animado por el ruido y movimiento de las máquinas y el trabajo de los obreros.

ESCENA ÚNICA

OBREROS que trabajan, y TRANSEUNTE, ROGELIO y SEBASTIÁN, que entran.

TRANSEUNTE — Aquí desde hoy mismo trabajaréis honradamente.

ROG. Y SEB. — ¡Gracias, señor!

SEBASTIÁN — ¡Bendito sea el trabajo!

ROGELIO — ¡Sí, bendito sea, que es el pan, la honradez y la tranquilidad!

TELÓN

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE ANTONIO DOMINGUEZ

LA BUENA VOLUNTAD, comedia en tres actos.
EL MAYOR ÉXITO, comedia en un acto.
¡YA SOY UN HOMBRE!, comedia para niños.

GLORIA AL VENCEDOR, cuadro trágico.

EL SEDUCTOR, sainete con música del maestro Chapí.
COLGAR LOS HÁBITOS, sainete con música de los maestros Lleó y Foglietti.
EL BATEO, sainete en colaboración con Antonio Paso, música del maestro Chueca.
EL CIEGO DE BUENAVISTA, sainete en colaboración con López Silva, música del maestro Torregrosa.
EL FRESCO DE GOYA, sainete en colaboración con Arniches y García Álvarez, música del maestro Valverde.

LA NUEVA LEY, divagación cómica.
PODEROSO CABALLERO....., engendro cómico.

LOS DOS VIEJOS, zarzuela cómica, música del maestro San Felipe.
NO MÁS NERVIOS, juguete cómico con música del maestro Fonrat.
EL SÉPTIMO, NO HURTAR, revista con música del maestro Calleja.
¡ABAJO LOS CONSUMOS!, revista en colaboración con Pablo Cases, música de los maestros Quislant y Ruiz de Arana.
¡SOLOS, AL FIN!, entremés con música de los maestros Ribas y Ruiz de Arana.

RELATOS, colección de cuentos.
IBSEN Y BENAVENTE, conferencia.
HISTORIA DEL PAPA ABDÓN Y DE SU HERMANO GEMELO, novela editada por «El Libro Popular».
EL AMOR Y LOS MICROBIOS, novela galante.
HISTORIA DE GRACIA LA DESGRACIADA, dislate novelesco.
CUENTOS, ARTÍCULOS y POESÍAS

Precio: UNA peseta.